



Nick Cave, al piano en el Alexandra Palace



ABC

# Nick Cave

## Canciones de amor a quemarropa

► Se publica en España la edición bilingüe de la obra lírica completa del cantante australiano, señor oscuro del rock and roll contemporáneo

DAVID MORÁN  
BARCELONA

Nick Cave (Warracknabeal, Australia, 1957) lleva años sin conceder entrevistas pero, en este caso, tampoco es que haga demasiada falta: todo lo que necesitamos saber para entrar en materia, para reseguir con la punta del dedo ese arco narrativo que va del tormento de The Birthday Party al éxtasis de los Bad Seeds, de la furia gótica de tupé imposible a las baladas mortuorias, se encuentra aquí. Sí, aquí. En los gozos y miserias de estas 450 páginas que recogen, una a una y en versión bilingüe inglés-español, todas las canciones que el australiano ha compuesto, rimado y cantado desde finales de los setenta hasta prácticamente anteaeyer. Desde los turbios gargajos industriales de «Prayers On Fire», primer álbum de The Birthday Party («Mi cuerpo es un monstruo demente», brama en «Zoo Music Girl»), a las sobrecogedoras exequias funerarias de «Ghosteen», álbum grabado con el corazón en un puño después que su hijo Arthur, de 15 años, se despenase desde lo alto de un acantilado de Brighton y se dejase la vida en la ambulancia.

Un cancionero repleto de muerte y oscuridad, de dolor, drama y no pocas

tragedias homicidas, que para el Señor Oscuro del Rock, antaño Príncipe de las Tinieblas y hoy icono chic del gótico atormentado, bien podría resumirse en una única idea: la búsqueda desesperada e incesante de la Canción de Amor. Porque, como el propio Cave dejó dicho en «La vida secreta de la canción de amor», conferencia pronunciada en 1999 en el South Bank Centre londinense y que se incluye ahora a modo de prefacio en esta «Obra lírica completa. 1978-2019» publicada en España por Libros del Kultrum, «la Canción de Amor debe resonar con los susurros de la tristeza y los ecos del dolor». «En la embrujada premisa del anhelo es donde la verdadera Canción de Amor habita. Es un aullido al vacío que clama al cielo amor y consuelo, y pervive en los labios del niño que llora a su madre. Es la canción del amante que se desespera por su ser querido, el delirio del lunático su-

**Tristeza**  
*Cita a Lorca para tratar de explicar «la tristeza que anida en el corazón de ciertas obras de arte»*

plicante invocando a sus dios. Es el desgarrador lamento del que, encadenado a la tierra, anhela alzar el vuelo, el vuelo hacia la inspiración, la imaginación, la divinidad», relata Cave

Es, en fin, el azote eléctrico de «Do You Love Me?», las torres de marfil desmoronándose de «Straight To You», el mullido abrazo de «Into My Arms!», el desconuelo de «Nobody's Baby Now», la inquietante fragilidad de «Girl In Am-

### A solas con Nick en el salón de casa

Se encerró Nick Cave el pasado mes de julio en el Alexandra Palace de Londres para, a solas con su piano, firmar un recital memorable.

La actuación, una experiencia catártica y casi litúrgica que Cave grabó en plena pandemia, tendrá una nueva vida a partir del próximo mes de noviembre, cuando «Idiot Prayer. Nick Cave Alone at Alexandra Palace» llegue a los cines como película y a las tiendas y plataformas como álbum en directo. Tanto el disco como el filme reproducirán una velada en la que Cave se sacó de la chistera estrenos como «Euthanasia» y deambuló por el filo de la tragedia.



Amor tienen que tener duende porque la Canción de Amor nunca es, sencilla y llanamente, felicidad. Primero debe hacer suyo el potencial para expresar el dolor». Y en las canciones de Cave, como en la vida misma, amor y dolor son siempre las dos caras de la misma moneda. «Un gran letrista surca nuevas cartografías del alma y explora sus afluentes para dar cobijo a todos nuestros sueños, y cual ángel andante, toma tu mano, dándote la sensación, la ilusión, aunque sólo sea durante la efímera duración de una canción, de que no estás solo», escribe en el prólogo el novelista Andrew O'Hagan.

### Campo de juego

Tampoco están solos Stagger Lee, Henry, Deana, Jack, el reo que aguarda turno en el corredor de la muerte, el Elvis gótico «Tupelo» y, en fin, todos esos personajes mellados, gente abollada encerrada en el arcón de los fantasmas de las navidades pasadas, que pueblan unas canciones que, argumenta Cave, deben ser llevadas «al reino de lo irracional, lo absurdo, lo distraído, lo melancólico, lo obsesivo y lo delirante». Un campo de juego por el que deambulan, pasen y lean, lunáticos que fingen ser santos, criminales sin demasiado que perder y amantes enredados en todas las fases del desamor.

Parte de este misterio, de toda la magia insondable que anida en ese repertorio de amor y pérdida se esfuma, o por lo menos se diluye notablemente, cuando entra en escena el compositor aplicado que, lejos de perseguir musas a ciegas y retorcer la inspiración de formas a cual más exótica, es-

cribe sus tragedias y elegías de la manera más sencilla posible. Esto es: tecleando en su oficina de 9 a 5, como una suerte de siniestro y espigado oficinista del rock. «Mi postura es: ¿por qué esperar si puedes sentarte y hacerlo? La inspiración no es algo que te llega, sino algo que creas tú. Hay que trabajarla», defendía Cave en una entrevista cuando se le preguntaba por su método creativo. «Voy a la oficina todos los días y trabajo. A veces las cosas vienen y a veces no», relativizaba.

Precisamente esa oficina, Valhala de la canción en la que han nacido incontables estrofas además de retorcidas novelas como «La muerte de Bunny Munro», es una de las atracciones de «Stranger Than Kindness», exposición que puede visitarse en Copenhague en la Biblioteca Real de Dinamarca hasta el próximo enero y que ahonda en el universo creativo de Cave a partir de más de 300 objetos. Manuscritos, fotografías, libros e instalaciones comparten protagonismo con minuciosas réplicas de la habitación de Berlín en la que vivió el australiano a mediados de los ochenta o de una oficina en la que los libros se amontonan a escasos pasos de donde Cave obra su magia y pergeña versos como «largo tiempo lleva encontrar la paz, la paz / Y sólo estoy esperando que llegue mi hora / Y sólo estoy esperando que llegue la paz», despedida y cierre del cada día más escalofriante «Ghosteen».

**Toros**

**Un «Gracioso» muy serio**

► Leal desoreja al mejor ejemplar de Domingo Hernández en la alternativa de Marcos

**ANDRÉS AMORÓS**

Operan de urgencia este sábado, durante cuatro horas y media, a José María Manzanares, resentido de su grave lesión de espalda. La operación ha sido satisfactoria y le han colocado de forma permanente un dispositivo de titanio. No se sabe qué período de recuperación necesitará. Le sustituye Daniel Luque: con un mal lote, deja excelente impresión. Toma la alternativa Marcos. Con el mejor toro, Juan Leal corta dos orejas.

Si el viernes disfruté con «Descreído», de Victoriano del Río, esta tarde me ha encantado «Gracioso», de Garcigrande-Domingo Hernández: a pesar de su nombre, un toro muy serio de trapío y de juego. Tiene la fortuna de que le toque el joven francés Juan Leal, que va abriéndose camino «a sangre y fuego» (como el título de Chaves Nogales), con un estoicismo cercano a la

temeridad. Este gran toro, pronto y alegre, le permite desplegar todo su repertorio: de pie y de rodillas, de frente y con circulares invertidos. Estocada fulminante, con su peculiar estilo; entra de lejos, da varios pasos, salta y se encuna: dos orejas. En el quinto, incierto, maneja el capote con poco garbo, le saca algunos muletazos de mérito y, en uno de los numerosos pases cambiados, surge la esperada voltejeta. Mata igual que antes: petición.

Toma la alternativa Marcos, de la familia ganadera que hoy lidia, con el toro «Borrachito». He visto a muchos ganaderos que intentaron ser matadores. Aunque conocían al toro y tenían gran experiencia, el paso no fue fácil: hay que conectar con un público de pago. El primero humilla pero transmite poco.

Marcos maneja con soltura los trastos; supongo que, en su casa, ha toreado mucho. Brinda al cielo, a su abuelo, el fallecido ganadero Domingo Hernández. El trasteo es discreto, el encimismo final no resuelve. Mata con decisión. El último, que brinda al público, va a más. El toricantano se do-



JUAN LEAL

**FERIA DE NIMES**

**COLISEO DE NIMES.** Sábado, 19 de septiembre de 2020. Tercera corrida. Buena entrada dentro del aforo permitido. Toros de Garcigrande y Domingo Hernández, de juego desigual; destaca el 3°.

**DANIEL LUQUE,** de tabaco y oro. Dos pinchazos y estocada. Aviso (saludos). En el cuarto, gran estocada y descabello (saludos).

**JUAN LEAL,** de gris perla y oro. Estocada con salto (dos orejas). En el quinto, estocada con salto (petición y vuelta al ruedo).

**MARCOS,** de rosa palo y oro. Estocada desprendida (petición y saludos). En el sexto, tres pinchazos y estocada (palmas).

bla bien, rodilla en tierra; muestra un buen estilo clásico, recurre otra vez al encimismo y falla con la espada. Sabe torear; sólo el tiempo dirá si logra consolidar su carrera.

Sin trofeos, Daniel Luque demuestra que está otra vez en la primera fila: lancea con primor; da la lidia adecuada; resuelve los problemas con fácil maestría. Ahora mismo, muestra una dorada madurez, está en sazón. ¡Lástima que no pudiera matar los seis toeos de Aranjuez! Me deja con ganas de verlo más.

Distribuido para barbara@localcuatro.net \* Este artículo no puede distribuirse sin el consentimiento expreso del dueño de los derechos de autor.

**Renting**  
de vehículos procedentes de flota

Más de **2.000** ofertas

**Disfrútalo**  
y a los 6 meses decide

**Pruébalo**  
durante 15 días ó 1.000 km.

**Renting**  
con todo incluido



**REDRIVE**

**91 031 42 15**  
**redrive.es**

**MERCEDES A-CLASS 180 DCI URBAN**

**319 €/mes (IVA incl.)\***

\* oferta a 12 meses y 10.000 km/año - la imagen puede no corresponderse con el modelo ofertado - stock limitado